

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Movimientos sociales y territorialidades

# LA BUENA VOLUNTAD

## EL VÍNCULO DE JÓVENES ARGENTINXS CON LA POLÍTICA, ENTRE DOS PARADIGMAS DE ESTADO

*Miriam Kriger*  
[Dir.]



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES





**LA BUENA VOLUNTAD**  
**EL VÍNCULO DE JÓVENES ARGENTINXS**  
**CON LA POLÍTICA, ENTRE DOS**  
**PARADIGMAS DE ESTADO**

Fotografía de tapa: Cynthia Daiban

La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinx con la política, entre dos paradigmas de Estado / Miriam Kriger... [et al.] ; prefacio de Miriam Kriger; prólogo de Andrea Bonvillani. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-882-3

1. Política. 2. Jóvenes. I. Kriger, Miriam, pref. II. Bonvillani, Andrea, prolog.

CDD 306.20982

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Juventudes / Infancias / Políticas Públicas / Estado / Democracia / Subjetividades/  
Ciudadanía / Vulnerabilidad/ Argentina / América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**LA BUENA VOLUNTAD  
EL VÍNCULO DE JÓVENES  
ARGENTINXS CON LA POLÍTICA,  
ENTRE DOS PARADIGMAS DE ESTADO**

**Miriam Kriger  
(Directora)**

Grupo de Trabajo Infancia y juventudes

CONICET



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **Colección Grupos de Trabajo**

Pablo Vommaro - Director de la colección

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampin - Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### **Equipo**

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política: entre dos paradigmas de Estado* (Buenos Aires: CLACSO, abril de 2021).

ISBN 978-987-722-882-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)



**Asdi**

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b>		<b>9</b>
Miriam Kriger		
<b>Prólogo. Más que buena voluntad, deseos y pasiones</b>		<b>11</b>
Andrea Bonvillani		
<b>Introducción</b>		<b>15</b>
Miriam Kriger		
<b>Breve itinerario del libro y sinopsis de sus capítulos</b>		<b>27</b>

## PARTE I: NARRATIVAS, SUBJETIVIDADES Y DISPOSICIONES POLÍTICAS

<b>Capítulo 1. Ideales de ciudadanía y posicionamientos frente a narrativas de la desigualdad. Un estudio con jóvenes estudiantes de grandes centros urbanos (AMBA)</b>		<b>33</b>
Miriam Kriger y Cynthia Daiban		
<b>Capítulo 2. Herederas y becarias. Dimensión familiar y formación de disposiciones políticas en estudiantes de un colegio de clases altas de la Ciudad de Buenos Aires</b>		<b>75</b>
Miriam Kriger y Juan Dukuen		
<b>Capítulo 3. “Tener el secundario”. La prueba escolar como transición a la adultez en un Bachillerato Popular del AMBA</b>		<b>105</b>
Shirly Said y Miriam Kriger		
<b>Capítulo 4. La elección de lxs elegidxs. Socialización política estudiantil en un colegio de clases altas</b>		<b>127</b>
Juan Dukuen		

PARTE II: MEMORIAS, EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS\*

<b>Capítulo 5. Memorias biográficas de Abuelas de Plaza de Mayo. Un análisis de narrativas sobre sus hijos desaparecidos y su reconocimiento como jóvenes y como militantes</b>	<b>  153</b>
Luciana Guglielmo y Miriam Kriger	
<b>Capítulo 6. Juventudes y configuraciones generacionales de la política. Un análisis comparativo entre los años ochenta y los años dos mil</b>	<b>  181</b>
Pablo Vommaro, Marina Larrondo, Pedro Núñez y Melina Vázquez	
<b>Capítulo 7. Juventudes, militancias y partidos en gestiones de gobierno subnacionales (2007-2015). Interpretaciones a partir del Partido Socialista en Santa Fe y del PRO en la CABA</b>	<b>  213</b>
Melina Vázquez y Alejandro Cozachcow	
<b>Capítulo 8. Juventudes y política. Sentidos y experiencias en la ciudad de Rosario</b>	<b>  241</b>
Diego Beretta, Fernando Laredo y Romina Trincheri	
<b>Sobre las autoras y autores</b>	<b>  265</b>

## Capítulo 6

# JUVENTUDES Y CONFIGURACIONES GENERACIONALES DE LA POLÍTICA

### Un análisis comparativo entre los años ochenta y los años dos mil<sup>1</sup>

Pablo Vommaro, Marina Larrondo,  
Pedro Núñez y Melina Vázquez

#### I. PRESENTACIÓN<sup>2</sup>

En este capítulo nos proponemos presentar algunos hallazgos de una investigación reciente que emprendimos en el marco del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes [GEPoJu]<sup>3</sup>. Particularmente, este

---

1 El presente trabajo forma parte de la línea de investigación desarrollada por los autores que se articula con tres proyectos de investigación que integran. A saber: 1) PICT 2012-2751 “Juventud, política y nación: Un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común”, ANPCyT, período 2012-2016 dirigido por Miriam Kriger. 2) PICT 2012-1251 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”, dirigido por Melina Vázquez, ANPCyT, período 2012-2016. 3) UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001”, dirigido por Melina Vázquez y codirigido por Pablo Vommaro, UBA, 2014-2017.

2 Este artículo se basa en las investigaciones y principales ideas presentadas en el libro compilado por Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi. Mucho de lo que aquí incluimos es una reelaboración de la introducción de aquel libro, que incluye ahora los aportes de Marina Larrondo.

3 Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes [GEPoJu], Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de

trabajo se centra en el análisis de las formas de activismo y politización de las juventudes en la Argentina a partir del análisis de las continuidades y rupturas entre dos momentos clave: los años ochenta –la denominada transición democrática, entre 1982 y 1989– y el pasado inmediato, que demarcamos en el período 2008-2015. Ambos momentos se caracterizan por haberse constituido en bisagra y reconfiguración en relación con las modalidades y espacios de inserción de la militancia juvenil, como así también en la utilización y sentido de categoría “juventud” en la dinámica política.

Este objeto de estudio se construyó a partir de la inserción del trabajo de campo desplegado por los autores en el marco del GEPoJu. En efecto, el estudio de las militancias y de las distintas formas de activismo y politización juveniles se ha convertido desde la primera década de este siglo en objeto de interés académico tanto a nivel nacional como internacional. Entre fines de los años noventa y comienzos de los dos mil, los estudios sobre juventudes se consolidan como campo legítimo de producción de conocimientos en la Argentina, mientras que en el último quinquenio son cada más las investigaciones interesadas por analizar y dar cuenta de las formas de participación y los modos de militar entre las juventudes en diversos ámbitos, tales como los partidos políticos, las organizaciones sociales a nivel territorial, o el movimiento estudiantil secundario y universitario, entre otros.

Como muestran otros trabajos y estados del arte (Chaves, 2009; Chaves y Núñez, 2012; Vommaro, 2013; Vommaro y Larrondo, 2013), el estudio de la militancia, el activismo y las formas de participación juveniles ha estado fuertemente centrado en lo acontecido en la década de los 1990 y los primeros años de este siglo, momento en el que tiene su auge. Estos trabajos tematizaron relaciones entre juventudes y participación política a partir de dos grandes figuras. En primer lugar, la de la juventud apática y desinteresada por las formas tradicionales de la política; esto es, los partidos, los sindicatos, las iglesias, entre otras. En segundo lugar, la figura de la juventud politizada que impugna en términos militantes estos espacios de participación, al tiempo que ensaya modos organizativos alternativos en torno a definiciones tales como la autonomía política, el impulso de dinámicas asamblearias, participativas o la realización de acciones directas y/o performáticas, que apuestan a la visibilidad pública. Estos trabajos permitieron fundar un nuevo arco de indagaciones en el interior del campo más amplio de estudios sobre juventudes, en el que se abordaron las formas de organización y participación juvenil destacando la novedad de las experiencias estudiadas. Asimismo, un rasgo de las

---

Buenos Aires.

investigaciones que se centraron en los períodos para los que existe una mayor producción de conocimiento es el énfasis en las prácticas culturales juveniles más allá de su dimensión política. En otros términos, la exploración de la dimensión cultural imbricada en las acciones y proyectos colectivos desarrollados por los y las jóvenes, sobre todo en experiencias territoriales pero sin atender a las articulaciones con los ámbitos laborales, gremiales o sindicales y político partidarios.

Ahora bien, en el trabajo de revisión bibliográfica identificamos que el análisis de las militancias juveniles en la Argentina desde la recuperación democrática contiene dos períodos que han sido menos estudiados: por un lado, los tempranos años ochenta, cuando se producen las primeras experiencias y movimientos que impulsan –aún en dictadura– la recuperación de la democracia. Por otro lado, los últimos años de los gobiernos kirchneristas, surcados por reconfiguraciones políticas que tuvieron lugar luego de la crisis del año 2001 y que, como argumentaremos luego, mantienen interesantes puntos de contacto entre sí.

En esta dirección, una trama alternativa de sentidos y experiencias en torno a las formas de organización juvenil, en la que este trabajo se inscribe, se fue articulando en los años recientes. Durante los gobiernos kirchneristas (2003-2007, 2007-2011, 2011-2015) se produjo una renovada discursividad acerca de la militancia juvenil, tanto del presente como del pasado (Larrondo, 2013). A su vez, acontecimientos tales como el denominado “conflicto del campo” en el año 2008, el asesinato de Mariano Ferreyra –joven militante del Partido Obrero– en una protesta social en 2010, la muerte de Néstor Kirchner en el mismo año o la campaña presidencial de 2011 en la que Cristina Fernández de Kirchner obtuvo su reelección, fueron configurando hitos que marcaron nuevos ciclos de movilización e ingresos a la militancia juvenil. Cabe destacar que esto no fue un fenómeno “oficialista”: la reconfiguración del sistema de partidos y la revitalización de sus espacios juveniles se produjo en todos los espacios políticos, como se puede advertir en la conformación de un ala juvenil no vinculada en su narrativa a tradiciones partidarias –como Propuesta Republicana (PRO)– así como la formación de una heterogénea coalición electoral que ganó los comicios nacionales en 2015. Emergieron, así, nuevos y otros relatos sobre la militancia y el lugar de las juventudes en los procesos de movilización que es importante documentar y comprender.

Estos procesos nutrieron un conjunto de reflexiones y análisis en los estudios sobre juventudes y participación política, muchos de los cuales volvieron a trabajar desde la idea de novedad para entender la emergencia de los compromisos políticos. En estos, la contraposición con las experiencias de los años noventa llevaba a mostrar la

importancia de los activismos vinculados con espacios político-partidarios, las relaciones con gestiones de gobierno –nacional, provincial y local– con diferentes orientaciones político-ideológicas y la resignificación tanto de la lectura política como del repertorio de las acciones militantes en relación con el Estado.

A su vez, en la última década se revitalizaron trabajos que abordan los procesos de politización en diferentes espacios como las organizaciones territoriales, los movimientos de Derechos Humanos, estudiantiles, sindicales y, como ya señalamos, más recientemente, la participación en partidos políticos (Vázquez y Vommaro, 2012; Núñez, 2015; Blanco, 2016). En esta línea de investigaciones podemos ubicar aquellas que abordan las complejas relaciones entre condición juvenil y acción colectiva, ya sea a partir de la participación de jóvenes en organizaciones territoriales (que surgieron a mediados de la década de los noventa y se transformaron luego de los sucesos de 2001 y la recomposición política pos 2003) (Vommaro, 2010); los compromisos que asumen en las instituciones clásicas del mundo político signadas por nociones como democracia, representación y ciudadanía (sobre todo en juventudes partidarias y ONG); o el activismo sindical tanto en gremios existentes donde se producen disputas generacionales, como en los nuevos sindicatos en los que el protagonismo juvenil se despliega desde su conformación y su involucramiento con diversas políticas públicas, es decir, ya no solo como beneficiarios o receptores sino como agentes activos que encuentran en esta arena estatal un espacio legítimo de militancia (Vázquez, 2015b). De esta manera, se han realizado varios trabajos que destacan los múltiples vínculos existentes entre las formas de participación y militancia juveniles en los últimos diez años y el proceso de recomposición estatal que se produjo en el período, destacándose los compromisos asumidos en espacios de gestión gubernamental (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010) y el proceso de constitución de la juventud como una causa pública que produce adhesiones y movilización (Vázquez, 2013).

Años antes de la restauración de la democracia en la Argentina, en diciembre de 1982, las juventudes comenzaron a movilizarse a partir del malestar creciente contra el gobierno dictatorial y los efectos de las políticas represivas que se descargaron especialmente sobre los y las jóvenes, más aun si eran trabajadores, estudiantes o militaban en alguna organización<sup>4</sup>. Esta movilización se desplegó, centralmente,

---

4 Esta dimensión generacional del genocidio y la represión militar se apoya en las cifras producidas tanto por la CONADEP como por el Espacio para la Memoria que permiten afirmar que más del 77% de las personas desaparecidas por la dictadura entre 1976 y 1983 eran menores de 25 años (Izaguirre, 1994).

desde formas de participación locales, moleculares, que buscaban ensanchar los intersticios existentes en el régimen militar.

Iniciamos nuestra periodización en 1981 como año de catalización y visibilización de procesos políticos anteriores, no solo protagonizados por los organismos de Derechos Humanos sino también por sindicatos (con la convocatoria al paro general en 1979) y partidos políticos (que conformaron la Multipartidaria en 1981). Asimismo, un año más tarde, la derrota bélica en la denominada guerra de Malvinas va a dar lugar a un proceso de creciente apertura política que se expresó también en la mencionada revitalización de la militancia juvenil. Finalizamos este período entre los años 1987 y 1989 ya que en ese momento se condensan la desilusión y el desencanto sociales con la posibilidad de que la naciente democracia sea el camino para la mejora en la calidad de vida de la mayoría de la población. En efecto, tras los primeros años de democracia, los alzamientos militares, las protestas sociales y sindicales, la crisis de la deuda, la hiperinflación y el consecuente deterioro de las condiciones de vida, minaron la legitimidad y el consenso del gobierno radical. Se sumó a ello la desilusión y el retroceso en los derechos humanos que significó la aprobación de las leyes denominadas de Punto Final y Obediencia Debida, en 1986 y 1987, respectivamente. Si bien entre 1987 y 1989 algunas juventudes partidarias continuaron creciendo al calor de la crisis y la degradación de la situación económica y política (sobre todo las juventudes vinculadas a partidos de izquierda), las formas que había tomado el auge participativo de los primeros años de la democracia se habían deteriorado y mostrado sus límites. En definitiva, todas o casi todas las promesas de la democracia quedaban incumplidas (Rinesi, 1993). Entre 1987 y 1989 se sentaron las bases para la irrupción neoliberal de los años noventa (Vommaro y Cozachcow, 2018, p. 291).

En relación con el pasado inmediato, este engloba los años que se abren en 2008 y se extienden hasta 2015. Aquí comenzó a hacerse visible y tematizarse socialmente la participación política de las juventudes como sujeto plural. En efecto, en dichos años no solamente se reactualizan los usos de la categoría juventud(es), sino que además se constata tanto la emergencia como la revitalización de espacios de juventud en el marco de movimientos, colectivos y partidos políticos preexistentes (Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2015). Si bien la perspectiva de los propios jóvenes militantes aparece entrelazada en las narrativas a hechos vividos como hitos en las experiencias sociales y personales –tales como las protestas de 2001, en algunos casos, y 2003, por ser el año de inicio de la gestión de Néstor Kirchner, en otros– desde nuestras investigaciones identificamos que el ciclo actual de movilización e ingreso a la militancia juvenil se abre alrededor de 2008. En este período,

observamos que la militancia juvenil aumenta su visibilidad pública a través de nuevos y viejos grupos que destacan la condición juvenil de sus miembros y se autoidentifican a partir de la dimensión generacional, así como también se constata la exaltación de la juventud como atributo por parte de los adultos (Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2013). A su vez, encontramos una coyuntura en la cual se produce un proceso de recomposición de la capacidad de gestión del Estado y de la política formal, que tiene como centro a los espacios político-partidarios. Allí la juventud se convierte en una categoría política destacada, una de las principales invocaciones para el reclutamiento militante y en un criterio de legitimidad del quehacer político.

Al mismo tiempo, las organizaciones territoriales perviven sosteniendo sus prácticas y espacios, aunque con interesantes reconfiguraciones en relación con los modelos organizativos predominantes en el año 2001 (Vommaro, 2015). En algunos casos, articulan sus acciones en el marco de agrupaciones político-partidarias más amplias; en otros profundizan el trabajo situado en territorios y ámbitos barriales abarcando aspectos culturales y expresivos, así como problemáticas situadas y logrando articulaciones con otros ámbitos de participación juvenil como la escuela secundaria o la universidad.

Por su parte, luego de 2006, la escuela secundaria se consolidó como un espacio receptor de un conjunto de políticas públicas de impacto dispar según la jurisdicción, que buscaron impulsar y a veces regular y orientar la participación política juvenil (Larrondo, 2014). El movimiento estudiantil secundario protagonizó, luego de 2008, reclamos que incluyeron un repertorio novedoso que articuló prácticas de mayor horizontalidad y creatividad como el uso de *graffitis*, *stencils* o espacios en las redes sociales y que privilegió las acciones directas como las tomas de escuelas y el poner el cuerpo por sobre los mecanismos institucionales. A pesar de su gran visibilidad, estas protestas se concentraron en algunas escuelas más que en otras, generalmente en aquellas de mayor tradición y presencia del movimiento estudiantil en períodos anteriores (Núñez, 2013). Aunque sin desaparecer ni diluirse, el centro de estudiantes como forma organizativa por excelencia, cobró nuevos sentidos y fue alternatizada por formas organizativas más moleculares y menos formalizadas. A su vez, en algunas jurisdicciones tuvieron un crecimiento importante, sea como efecto de políticas de promoción (como fue el caso de la provincia de Buenos Aires), o del propio ciclo de protestas (como en la Ciudad). En este escenario emergieron diferentes reclamos, con preeminencia de las cuestiones de infraestructura y aspectos curriculares, así como también distintas formas de participación de acuerdo al tipo de institución educativa, dando cuenta de

las líneas de diferenciación y de las crecientes desigualdades en el sistema educativo argentino de los últimos años.

Aunque es indudable que las juventudes vinculadas a espacios kirchneristas se convirtieron en una de las manifestaciones más visibles del ciclo de politización y movilización juvenil luego de 2008, como dijimos, la revitalización de la militancia de los y las jóvenes está lejos de ser patrimonio exclusivo de un espacio o agrupación política y la encontramos en partidos tan disímiles en términos ideológicos y organizativos como el PRO, el Partido Socialista o colectivos pertenecientes a la izquierda trotskista. En efecto, la legitimación militante de las juventudes es concomitante con la emergencia de disputas por el monopolio de su representación política (Vázquez, 2015), así como con el surgimiento de una heterogeneidad de formas de militancia, de causas y de demandas protagonizadas por estudiantes, organizaciones territoriales y diferentes grupos en el interior de estos partidos políticos revitalizados, así como también por agrupaciones que tensionan fronteras y cruzan dimensiones y prácticas. Se producen, así, diversas experiencias de militancia juvenil situada que no se pueden comprender sin contextualizarlas y ponerlas en relación con procesos de sociogénesis más amplios. Por ejemplo, algunos hallazgos (es decir, prácticas, discursos de identificación, marcos de acción colectiva) remitían a figuras que no aparecen claramente presentes en los noventa, y que son más opacas o están ausentes en los setenta. Más concretamente, creemos que el momento inmediatamente anterior –el ciclo de los años noventa y los primeros años del siglo xxi– no alcanza para dar cuenta de este proceso. Por el contrario, ampliar y profundizar las indagaciones en los años ochenta reviste una fundamental importancia en el estudio de las formas de participación política juvenil no solo de aquel período, sino como una pieza clave en la comprensión de la participación en el pasado inmediato y el tiempo presente.

Para ello, proponemos una perspectiva de carácter sociohistórico (Offerlé, 2011) que posibilita registrar un conjunto de experiencias que permiten explorar cómo participaron las juventudes desde los inicios de los años ochenta hasta la actualidad y, en relación con esto, establecer e identificar relaciones de continuidad y ruptura entre las diferentes experiencias de militancia. Ello, a la vez, permite reconocer el sentido situado de varias categorías vinculadas con la organización política de las juventudes que reconocían significados y connotaban acciones diferentes en distintos momentos, como se constata en la resignificación de términos centrales para nuestra investigación como los de militante, política y democracia. En otras palabras, nos lleva a comprender las lógicas de la acción colectiva y el activismo juvenil en un contexto de invención de una tradición democrática de militancia

que se sostiene –con discontinuidades, rupturas y transformaciones– desde 1983 hasta el presente.

Por otro lado, la sociología del compromiso militante (Pudal 2011; Agrikoliansky, 2001; Fillieule, 2001; Fillieule y Mayer, 2001) permite tomar el activismo como unidad de análisis, antes que los grupos como unidades compactas y homogéneas. Así, pudimos observar quiénes son los y las jóvenes militantes, cuáles son sus recorridos e itinerarios, cómo militan, en qué espacios, en torno a qué causas, por medio de qué hitos se inician en la participación, cuáles son los repertorios de acción que movilizan y configurar las principales características de lo que podemos denominar experiencia generacional de militancia, así como también comprender los alejamientos del activismo. Todo esto, en síntesis, favoreció la construcción de una mirada que tiende a desnaturalizar una supuesta disposición política de las juventudes (ya sea al compromiso o a la apatía) mostrando, en todo caso, cuáles son las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas que hacen que una determinada experiencia social de participación sea posible en un momento específico (Pudal, 2009).

En este sentido, las juventudes se fueron constituyendo en un elemento a desentrañar como parte de –y en relación con– la construcción social y política del activismo, antes que como atributo definido *a priori* sobre la base de elementos biológicos o etarios que determinan o condicionan en algún sentido el comportamiento de las personas. Así, es posible explorar configuraciones generacionales, así como también transformaciones en las modalidades de tramitar los compromisos. Esto mismo permite historizar y dar cuenta de cambios específicos en las maneras de participar en tres espacios específicos: el educativo, el barrial/territorial y el político-partidario.

La mirada sociohistórica y la (re)construcción de los ciclos en los cuales se observan tanto el crecimiento como la retracción de los compromisos y la transformación de las razones por las que vale la pena militar permite acceder a una mirada dinámica que combate toda lectura estática y reificada de las militancias juveniles. Esto supone el interesante desafío de pensar a las juventudes de manera situada en un contexto político y de activismo en particular, al mismo tiempo que reponer los elementos que diferencian estas maneras de tramitar los compromisos de otras categorías de construcción de las identificaciones posibles.

Al mismo tiempo, la mirada comparativa, o la lectura del pasado habilitada desde preguntas del presente, nos invita a descubrir cómo se transmite el peso de otras generaciones y legados políticos en la socialización política, en general, y en la militante en particular. Es esta interpretación acerca de la relación entre juventudes y política

en los últimos años la que nos invitó a explorar los años ochenta. La puesta en relación de dos períodos menos explorados busca así aportar otras miradas respecto de las formas de activismo juvenil en democracia que complejicen las consagradas para aquellos momentos más estudiados.

En función de lo anterior, el capítulo recorrerá, en primer lugar, una lectura acerca de los hallazgos de las investigaciones de los años ochenta producidas en aquellos años. En segundo lugar, se presentan los hallazgos de investigación propios en relación a las principales formas de activismo y compromiso político juvenil. En tercer lugar, se presentan los principales hallazgos en relación con los compromisos políticos en el pasado inmediato (2008-2015) haciendo hincapié en las continuidades y rupturas que pueden observarse. Por último, se presentan las palabras finales que invitan a profundizar algunos aspectos y plantearse nuevas preguntas para seguir investigando.

## **II. POLÍTICA Y JUVENTUDES EN LOS OCHENTA DESDE LOS OCHENTA**

La producción sobre formas de activismo, militancia y participación política de las juventudes de y en los años ochenta adquieren un doble valor. Por un lado, permiten acceder no solo a las interpretaciones y “construcción del problema” sobre las juventudes sino también sobre la democracia, lo político y el momento inmediatamente anterior (la dictadura). Por otro lado, dichos trabajos proveen una invaluable fuente de datos que pueden explorarse de modo muy fructífero desde el presente. Mirando esta producción en retrospectiva, podemos sostener que los años ochenta parecen ser inicio de un ciclo, un momento fundacional de visibilización y emergencia de fenómenos que se van a ver potenciados años más tarde y van a dar lugar a una nutrida reflexión académica en torno a los vínculos entre juventudes y formas de participación. En los primeros años de la restauración democrática, el activismo juvenil se asocia sobre todo a la inserción en agrupaciones partidarias y estudiantiles pero también aquellas referidas a la politización de la esfera cultural, los movimientos territoriales y los organismos de derechos humanos, entre otras.

A pesar de esta diversidad de modalidades de compromiso con la vida pública en los primeros años ochenta, la lectura preponderante muestra que se subsume a la lógica partidaria. Así, otras experiencias de politización quedarán en un lugar marginal en los estudios de juventudes y en la agenda de debate sobre las juventudes hasta años recientes. Nos referimos a las experiencias de tomas de tierras y asentamientos que se producen a principios de los ochenta en diversos barrios del Conurbano bonaerense y a otros modos de participación

ligados a espacios culturales, estéticos o al movimiento estudiantil secundario. Paralelamente a este foco selectivo sobre algunas maneras de activismo, aparecen los primeros debates en torno a la apatía y el desinterés de los y las jóvenes por la política, que predominaron buena parte de los análisis en los años noventa.

Un primer abordaje o núcleo de trabajos de investigadores de aquellos años se inscribe en lo que podríamos llamar las juventudes como objeto de diagnóstico. Aparece allí una idea clave: las juventudes estaban cambiando. Se trataba de redescubrir a un actor que parecería presentar características diferentes en relación a un período anterior, especialmente, los años setenta. Un trabajo realizado por Hebe Clementi en 1982, llamado “Juventud y política en la Argentina” realiza un análisis histórico sobre la actuación política de la juventud y sus organizaciones –fundamentalmente, universitarias– en el período que va desde la generación del 80 hasta 1975. Escrito en el contexto de una dictadura desgastada, la autora busca “desmitificar” cierta idea de peligrosidad de la juventud, proponiendo que su participación política debe “acompañar a la vida política ciudadana” (Clementi, 1982, p. 9). Más allá de la reconstrucción histórica, quizás lo más importante para rescatar es su diagnóstico referido a aquel presente, marcado por lo que visualiza como una clara apatía e indiferencia de los jóvenes hacia la política. Dicha apatía sería la consecuencia de los hechos del pasado muy cercano: sostiene que “los jóvenes pagaron con un holocausto tanto desborde, mezcla de ingenuidad y suficiencia, pero también fue una demostración de compromiso en un accionar concreto que creyeron posibilitado por el marco político” y concluye que “posteriormente al trágico período, la única alternativa que se vivió fue el desgano y la indiferencia” (1982, p. 144).

En esa línea de diagnóstico podemos también inscribir el trabajo de Cecilia Braslavsky (1986) *La juventud argentina. Informe de situación*, el cual resulta fundante de los estudios sociológicos de juventud por varias razones. En primer lugar, porque realizaba un análisis detallado de la situación social del segmento, comparando su situación con la de las generaciones que le antecedieron. Y en segundo lugar porque discutía el mito de la juventud argentina como homogénea, apelando a la utilización de colores como metáforas para describir la realidad de esta población. En forma anticipada a las reformas estructurales de los años noventa, la autora mostraba la cristalización de la estructura social y la situación de desigualdad que se estaba generando especialmente en el ámbito educativo.

En relación a la participación política, aún latentes los ecos de la experiencia de las organizaciones político-militares de los sesenta y setenta, el regreso a la democracia mostraba un escenario construido

sobre trazas precisas: los partidos políticos, los centros de estudiantes y los sindicatos, –y también otros, como las asociaciones comunitarias– como espacios de participación y movilización. La autora propone una definición amplia de la participación política, enfocada en las posibilidades de incidencia antes que en los modos utilizados al decir que se trata de “todas las acciones directamente orientadas a influir sobre las tomas de decisión en los asuntos públicos o, más aún, a hacerse cargo de ellos total o parcialmente” (Braslavsky, 1986, p. 110). No obstante, sugiere que la idea de “fiebre participativa” de las juventudes –idea que está presente en los primeros años de la transición– debería ser relativizada. Según las encuestas analizadas por la investigadora, los jóvenes en realidad no tenían para el año 1983 una mayor propensión a participar que los adultos, aunque sí tenían una mayor visibilidad pública.

Una segunda línea de trabajo analizaba las juventudes en las estructuras partidarias, el espacio que podemos considerar estrella para los estudios sobre activismo y participación (Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017). Como mencionamos, la forma predominante de participación juvenil en el período se dio a través de espacios partidarios o estudiantiles fuertemente vinculados a partidos políticos y esto permeó los trabajos académicos. La producción científica hizo foco sobre ello, y sin dudas, la referencia a la juventud oficialista por aquellos años de gobierno radical fue la protagonista. En 1987, Vicente Palermo analizaba el vínculo entre participación de las juventudes y el “auge” de la juventud radical, planteando una hipótesis interpretativa al respecto. Según el autor, este crecimiento se debió a una interpelación exitosa de la propuesta del alfonsinismo que articulaba con ciertas características de las subjetividades o culturas juveniles:

Los nuevos rasgos de la cultura juvenil que emergía del régimen militar pudieron ser reconocidos e incorporados eficazmente en la convocatoria radical a la juventud. El planteo radical contenía elementos que lo distinguían de aquellos de sus competidores, gracias a los cuales el joven volvía a ser sujeto, no ya de la revolución, sino de la democracia<sup>5</sup>: el joven había sido una de las principales víctimas del autoritarismo y sabía muy bien de qué se trataba, su conciencia democrática se había fortalecido y el radicalismo instaba a integrarse para construir la democracia que él quería. La propuesta lograba fundarse en un relato en el cual la entidad política convocante no resultaba comprometida por ningún pasado indeseable, por el contrario, proponía garantizar un futuro en el que el rechazo a la violencia o el compromiso en la consolidación de espacios de libertad, la valoración de la persona, las posibilidades de expresión el fin de toda práctica autoritaria

---

5 Destacado nuestro.

fueran por primera vez una realidad. El “somos la vida” del radicalismo adquiriría verosimilitud: la movilización juvenil dio al partido durante la campaña electoral su nuevo perfil de partido de masas. [...] el radicalismo [es] el único partido en condiciones de incorporar la generación juvenil sin experiencia política anterior al proceso (Palermo, 1987, p. 158).

El mismo autor hace un duro diagnóstico en relación al peronismo: en el marco de la campaña electoral de 1983, el partido no da lugar a la participación juvenil, siendo mucho menos permeable a la cultura juvenil. La convocatoria del peronismo hacia los jóvenes “no evocará sino pasados poco atrayentes” (Palermo, 1987, p. 158) y su juventud seguiría evocando dicotomías difíciles de procesar en los nuevos tiempos (oligarquía *versus* pueblo), al igual que una relación con un pasado violento (1987, p. 165). Lo mismo sucedía con los partidos de izquierda. La lectura de Palermo, no obstante, pasa por alto algunas complejidades que visibilizan otros trabajos sobre el vínculo entre jóvenes y radicalismo. Por ejemplo, muchos jóvenes cuestionaron la propuesta de participación del alfonsínimo. Esto fue claro en el caso de los estudiantes secundarios, quienes no aceptaban que los centros de estudiantes fueran concebidos como espacios meramente de organización de iniciativas culturales y solidarias (Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986). Asimismo, agrupaciones como la Federación Juvenil Comunista, diseñaron dispositivos de participación y convocatoria a los jóvenes fuertemente anclados en los espacios de sociabilidad juvenil y sus consumos culturales (Larrondo, 2014), mostrando que no solo el radicalismo fue capaz de “hacer lugar” a los intereses de los y las jóvenes.

Una tercera línea de trabajo refiere a las juventudes en el movimiento estudiantil. El trabajo de Berguier, Hecker y Schiffrin (1986) sobre la militancia secundaria construye un relato histórico desde fines del siglo xix hasta el año 1986, desde el análisis de fuentes pero también desde un punto de vista testimonial y vivencial de los propios autores, quienes explícitamente se incluyen como activos protagonistas de esa historia. Aun no proviniendo del campo puramente académico de la historiografía, este trabajo permite aproximarse al contexto de la participación, demandas, y agrupaciones de los secundarios en ese entonces. El análisis se centra en la actuación de los primeros años de la Federación de Estudiantes Secundarios [FES] de la Ciudad de Buenos Aires. Justamente, la primera demanda de los secundarios en el retorno democrático fue la libertad de agremiación y el derecho a hacer política. Es importante destacar que esto se constituyó como una reivindicación propia –en tanto secundarios– y compartida por diversas corrientes políticas. Como bien diagnosticaban, era evidente que quedaban fuera de un proceso que sí incluiría a los estudiantes

universitarios: la normativa alfonsinista sobre los centros de estudiantes los limitaba a espacios de asociatividad juvenil donde quedaba fuertemente prohibida la actividad partidaria y las referencias a “representar intereses”. En contraposición a esto, los secundarios pidieron fundamentalmente el reconocimiento de los centros de estudiantes como órganos de representación gremial, la democratización de las escuelas, y otras cuestiones relativas a las condiciones de cursada como el boleto estudiantil y rebajas en libros y útiles.

En esta misma línea, se destacan los trabajos sobre el movimiento estudiantil universitario. El trabajo de Mario Toer, *El Movimiento Estudiantil de Perón a Alfonsín* (1988a, 1988b), interroga la participación política estudiantil en las universidades públicas poniendo de relieve algunos elementos que configuran un escenario nuevo a la luz del pasado reciente: el trabajo del movimiento enfocado ya no tanto en “los grandes acontecimientos de la vida nacional” sino el trabajo en el cogobierno universitario, trabajo sobre el que la mayoría de las agrupaciones tiene experiencia previa, lo que requiere una elaboración de una experiencia casi inédita. A su vez, y retomando los diagnósticos que referimos sobre la apatía, emergen, como un actor relevante en este período, los partidos liberales en el ámbito universitario, que buscaron propiciar un cambio de contenido de la política estudiantil, en muchos casos bajo la denominación de “independientes” (de las estructuras partidarias dominantes, peronismo o radicalismo) como modo de captar a los estudiantes “no comprometidos” durante la dictadura. Estos fenómenos se articulaban con un creciente acento puesto en cuestiones de la propia vida universitaria por detrimento de los grandes planteos ideológicos.

Como mencionamos, la cuarta dimensión refiere a la relación entre jóvenes y la politización en la esfera cultural. Pablo Vila (1989) en su trabajo sobre el “movimiento del rock nacional”, concibe el espacio de los recitales, los seguidores y los intercambios en las revistas de rock como un ámbito de participación y de politización juvenil. El autor realiza una historización de la construcción de lo juvenil durante la dictadura donde pone en discusión cierta mirada monolítica, ya que si bien predomina la construcción del joven como “sospechoso” y “peligroso”, en otros momentos la junta militar intentó conformar un ministerio de la Juventud. Asimismo, la reivindicación de la juventud como “promesa” –y su utilización para la guerra– se da precisamente en el momento en que el rock nacional adquiere difusión debido a la prohibición de pasar música extranjera en la radio. En efecto, en el contexto de la dictadura, el rock era uno de los pocos espacios de reunión y expresión de los jóvenes; en el retorno democrático, sostiene el autor, este movimiento cultural se vio desafiado en tanto su

papel por ocupar. Por un lado, el recital como ámbito de encuentro y contestación dejará de tener un rol privilegiado de expresión de la politicidad juvenil y “crítica a lo establecido”. El rock va a “competir” con otros espacios participativos (incluidos los políticos), aunque para muchos jóvenes continuará siendo un auténtico –y en ocasiones, exclusivo– modo de vida. En relación con esto, Vila destaca que el rock también fue un espacio donde los jóvenes, en la naciente democracia, cuestionaron la política representativa y especialmente, a “los políticos”. Esta sensación se expresaba en las cartas de lectores de las revistas de música, y también en las letras de las canciones. Por ejemplo, las estrofas de una canción de Raúl Porchetto que ironizaba sobre el rol adjudicado a los jóvenes: “che pibe, vení, votá”. En definitiva, podemos observar cómo –en coincidencia con otros trabajos– existían cuestionamientos a las formas de representación política institucionalizadas y las disputas de sentido entre distintos actores sobre quién se convierte en portavoz de la “juventud” o la nombran desde fuera por quién detenta el monopolio legítimo.

Si bien no hemos identificado trabajos de la época que aborden la temática, resulta importante hacer mención a los jóvenes en el movimiento de Derechos Humanos. Sin duda, los organismos de Derechos Humanos, surgidos en los años de la dictadura jugaron en la transición un rol central en la motorización del reclamo de justicia. Si bien tuvieron fuertes diferencias internas en relación con la política de derechos humanos del alfonsinismo –una parte de los organismos (nucleada por Madres de plaza de mayo, SERPAJ, CELS y Comisión de familiares de desaparecidos y presos por razones políticas) fue muy crítica–, lo cierto es que suscitaron un fuerte apoyo de una parte importante de la sociedad civil (Leis, 1989, citado en Escher, 2009). Como dijimos, el movimiento de derechos humanos no fue un movimiento de jóvenes. Sin embargo, cabe mencionar que los y las jóvenes adhirieron fuertemente a la causa. En el año 1985 los organismos realizan dos marchas multitudinarias en las cuales hay una importante participación de jóvenes: la primera el 22 de abril, cuando empiezan los juicios a las Juntas, y la segunda, en el mes de septiembre, antes de que se dicte la sentencia. Asimismo, la causa de los derechos humanos y el reconocimiento de los organismos como actores de referencia se encontraban presentes en las organizaciones del movimiento estudiantil (tanto secundario como universitario), como puede verse en el análisis de las publicaciones estudiantiles y crónicas de la época. En definitiva, parece viable plantear que la cuestión de los derechos humanos fue una reivindicación que trascendió y estuvo presente en diversas grupalidades juveniles. Esto último parece una interesante línea de exploración y profundización a futuro.

Por último, identificamos una línea que podemos denominar los jóvenes en los movimientos barriales, que, si bien no presenta muchos trabajos en la época, tuvo diversas repercusiones tanto académicas como sociales y políticas en años posteriores. Asimismo, muchos de estos trabajos no tematizan a los protagonistas de los movimientos barriales como jóvenes, sino que aparece la figura del vecino (González Bombal, 1988) o la del ocupante o tomador de tierras (Cuenya, 1984; Izaguirre y Aristizábal, 1988). De esta manera, trabajos como los de Feijoo (1983) y González Bombal (1988) enfocan su mirada en la actividad político-social de los vecinos de algunos barrios del Gran Buenos Aires que protagonizaron procesos de movilización social en los primeros años de la década del ochenta, todavía durante de la dictadura. Feijoo (1983) analiza un proceso de organización vecinal que, iniciado en los sesenta, perduró durante la dictadura militar. Se trató de una experiencia de “luchas por las tierras” que se desarrolló en un barrio del Gran Buenos Aires. El trabajo de González Bombal, por su parte, estudia las “protestas barriales” que se produjeron en la zona de Lanús entre 1982 y 1983 y que dieron lugar al acontecimiento conocido como Lanusazo (González Bombal, 1988). A partir del estudio de las movilizaciones que denomina “vecinazos”, esta autora rastrea la densidad asociativa que se desplegaba en los espacios municipales y pone énfasis en el fomentismo (1988, p. 15). La importancia de las organizaciones vecinales durante la dictadura militar y el proceso de movilización que posibilitó los vecinazos de principios de los años ochenta también son señalados por Jelín (1985) como elementos que se proyectan sobre la situación política y social de los primeros años de la democracia. Los procesos de organización barrial en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia también fueron estudiados por Vommaro (2006, 2010), quien se enfoca en los procesos de tomas de tierras y construcción de asentamientos en la zona de Quilmes a partir de mediados de 1981, acontecimientos protagonizados en su mayoría por jóvenes e impulsados por las comunidades eclesiales de base de la Iglesia católica.

Más allá de destacar el valor de los hallazgos concretos y su descripción, nos interesa reconstruir líneas analíticas y lecturas emergentes de aquella época que se desprenden de los mismos. Aparecen entonces algunas líneas analíticas que insinúan ciertos trazos de una genealogía de las prácticas políticas juveniles que pueden rastrearse hasta el presente, como ampliaremos luego.

Así, un primer elemento identificable refiere a la tensión entre apatía y revitalización de la participación política. Esta tensión es contigua a las nuevas formas de politización de las juventudes en el que ya no la revolución sino también la democracia comienza a ser la forma

de interpelación predominante. Esto inaugura un espectro de prácticas, debates y formas de participación (como la participación en los distintos niveles de gobierno o en el cogobierno universitario, o el desarrollo de prácticas “situadas” más alejadas de los grandes temas nacionales) no exentas de tensiones para quienes provienen de experiencias de militancia revolucionaria en los años setenta y el debate ideológico que tornan difusos los límites de lo político. Ollier (2009) refiere a los significados que adquiere la noción de participación –que en los setenta se encontraba asociada a la revolución y al objetivo de la justicia social mientras que en los años de la transición aparece vinculada a la democracia–, aunque asociada a un nuevo nudo problemático: la división entre la democracia formal y sustantiva.

En el mismo sentido, quienes participaron de la vida democrática pueden ser pensados también en dos posicionamientos: los que lo hacen desde un partido político y, quienes ven el valor de la organización de la sociedad civil. Entre los primeros, aparece la cuestión de ocupar posiciones en el gobierno, ver los obstáculos de cualquier cambio, la complejidad del entramado político partidario y la necesidad de negociar. Entendemos que estas instancias de juego institucional de la política, donde aparece una definición de la participación vinculada a canales institucionales, una apelación a la civilidad por sobre los posicionamientos político-partidarios y unas formas de construcción del ser ciudadano en función de derechos individuales que tiene una incidencia notable en la actualidad, habilita la estructuración de formas reclamo de derechos individuales que contarán con creciente legitimidad en las décadas posteriores (como la denuncia de los casos de violencia institucional, pero también el amplio catálogo de derechos individuales como a la identidad de género, el matrimonio igualitario y derechos reproductivos).

Un segundo elemento emergente que identificamos refiere a la pluralización de formas de devenir de la juventud como actor social, no solo asociado a la política partidaria ni el movimiento estudiantil. El análisis sobre las “formas de participación” de los jóvenes se da entonces de un modo muy incipiente, comenzando a plantear que se evidencian “otras” formas de participación más allá de los espacios partidarios. Tal es el caso del movimiento del rock nacional, concebido por Vila (1989) como un espacio político; y posiblemente, la participación en el marco de las marchas y los derechos humanos como una causa colectiva y transversal a todas las juventudes.

Un tercer punto acerca del que indagamos refiere al lugar de las juventudes de los años setenta como ideal regulatorio de las experiencias políticas de las juventudes. En los distintos trabajos, las juventudes fueron analizadas no solo desde diferentes conceptualizaciones

e interrogantes, sino también buscaron dar cuenta de los modos en que los jóvenes participaron políticamente. Es posible sostener que por un lado, los trabajos que se centraron en mostrar cómo los jóvenes participaron en la transición, buscaron diferenciar fuertemente estos rasgos de las formas de compromiso político de las décadas del sesenta y setenta, marcando más sus rupturas que sus continuidades. Así, en este diagnóstico, la figura de la apatía se cristaliza. Pero también, los análisis proclamaban que aquellos que sí participan estarían totalmente alejados de ideologías revolucionarias y contrarios a los repertorios de acción conflictivos y/o violentos. Este fuerte énfasis en las “diferencias” deja de lado diversas discusiones y referentes identitarios que no abandonaron del todo<sup>6</sup>, como mencionaremos más adelante.

Por último, un cuarto elemento que es posible encontrar refiere a la atención que en el período se le presta a los “movimientos estrella” –como lo es debido a su visibilidad la juventud radical enrolada en “La Coordinadora” – en detrimento de otras experiencias y que parecen totalizar las formas de articulación entre juventud y política. Este interés se manifiesta en la presencia de trabajos que la estudiaron especialmente: tanto aquellos provenientes del ámbito académico (Altamirano, 1987) como periodístico (Leuco y Díaz, 1987)<sup>7</sup>.

Es importante destacar que, si bien los años ochenta no se conformaron como un período de investigación nutrido –tal como hemos dicho al principio– existen algunos trabajos desde la contemporaneidad que se preocuparon por analizar las características de las juventudes que se socializan durante los primeros años de la democracia. Algunos, mostrando –por ejemplo– las particulares modalidades en las que construyen la idea de la nación de acuerdo con la perspectiva escolar tradicional (Kriger, 2010b). Asimismo, se han estudiado las prácticas participativas en espacios partidarios y sindicales (Muiño, 2011a, 2011b; Pozzi, 1988), estudiantiles de nivel medio (Larrondo, 2014; Enrique, 2011), así como también los diferentes espacios de participación y los hitos que configuran generacionalmente la militancia (Vommaro y Cozachcow, 2015) y las carreras de militancia de los activistas durante la transición democrática (Larrondo y Vázquez, 2015).

---

6 Durante los años 1984 y 1985, por ejemplo, todas las juventudes políticas participaron de las brigadas en solidaridad con la revolución sandinista y participaron del Congreso de la Juventud y los Estudiantes en Moscú (cfr. Larrondo, 2014).

7 Resulta interesante plantear la observación acerca de este interés, que parece tener un registro similar al que en la actualidad abordan el estudio de otra juventud oficialista –La Cámpora– lo cual se manifiesta en trabajos académicos, pero mayormente, en el género periodístico.

Vale la pena destacar el aporte de Ollier (2009), quien estudia las reconversiones de las identidades políticas de los militantes exiliados vinculados a la nueva izquierda cuando regresan a la Argentina ya en democracia. Sin embargo, en este trabajo el interés es comprender el impacto y los aprendizajes que conlleva para los militantes socializarse en las nuevas reglas del juego democrático y no tanto indagar cómo se configuran las militancias generacionales en democracia.

### **III. REVISITANDO LOS AÑOS OCHENTA: PERSPECTIVAS Y HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN DESDE EL PRESENTE**

Tomando como base las inquietudes y lecturas explicitadas en la sección anterior, y como puntualizamos en la introducción del capítulo, nos interesó visitar los años ochenta ampliando los hallazgos existentes e introduciendo específicamente la pregunta por las causas y los repertorios de acción juveniles, las articulaciones con el Estado y el vínculo con las juventudes políticas de los años setenta. Asimismo, de acuerdo con lo dicho, nuestro trabajo de investigación es resultado de las inquietudes colectivas por comprender y comparar las formas de militancia en los ochenta y los dos mil avanzando en la identificación de elementos comunes y disímiles en ambas décadas. Así, nos propusimos recorrer diferentes ámbitos donde las juventudes desplegaron sus prácticas políticas, pensando estos espacios como terrenos porosos con delimitaciones difusas y flexibles y así dar cuenta de los itinerarios y las trayectorias de los grupos y las militancias en el período, combinando miradas diacrónicas con focalizaciones sincrónicas.

La estrategia de investigación, llevada a cabo en equipo, abarcó la construcción de datos para los dos períodos por analizar. A los fines de este capítulo, nos centraremos en la metodología realizada con el fin de indagar los años ochenta. Para ello, trabajamos con cinco tipos de materiales diferentes: encuestas, entrevistas, fuentes secundarias (como documentación sobre políticas de juventud y documentos producidos por diferentes organizaciones), registros de eventos y material de prensa; además de revisiones bibliográficas.

En primer lugar, realizamos treinta y seis entrevistas individuales de carácter biográfico a –por entonces– jóvenes militantes en diversos ámbitos durante los primeros años de la década de los ochentas (pertenecientes a espacios tales como el Partido Intransigente, la Franja Morada, la Juventud Radical, el Movimiento al Socialismo, la Juventud Peronista, la Federación Juvenil Comunista y militantes del secundario). Las entrevistas permitieron reponer las trayectorias de participación en las experiencias biográficas de las personas entrevistadas y reconstruir desde una perspectiva sociohistórica la génesis y el funcionamiento de espacios y experiencias de participación política

juvenil, atendiendo a las marcas que posibilitaron dar cuenta de las características del activismo juvenil en los períodos históricos y ámbitos de militancia.

En segundo lugar, se analizaron documentos e informes sobre las políticas públicas de juventud en la Argentina e Iberoamérica, varios de los cuales pertenecían al Centro Nacional de Información y Documentación Juvenil [CENID], organismo creado en 1987 y que funcionó bajo otras denominaciones hasta el año 2008. Estos materiales se encontraban en depósitos de la actual subsecretaría de Juventud de la Nación y durante 2015 –gracias a la gestión de la Alicia Moscardi, Marcelo Ábalos y Mabel Bellucci, trabajadores de la subsecretaría de Juventud de la Nación–, fueron donados al GEPoJu-IIGG para ser relevados, clasificados y puestos a disposición de consulta pública junto con el Centro de Documentación e Información del IIGG. Entre las fuentes documentales también analizamos revistas estudiantiles (*Aristócratas del Saber*, entre otras), afiches, volantes y documentos provistos por las personas entrevistadas, así como diversos materiales producidos por organismos nacionales, provinciales y municipales de juventud.

En tercer lugar, trabajamos sobre un conjunto de materiales de prensa, algunos de los cuales fueron facilitados por los entrevistados que fueron militantes juveniles durante la transición democrática y, otros fueron recolectados por medio de un trabajo de revisión de archivo realizado por integrantes del equipo. Cabe señalar, en este sentido, los materiales sobre la Juventud Universitaria Intransigente, facilitados por Franco Quinziano (militante juvenil en el Partido Intransigente durante los ochenta) y sobre el Movimiento de Juventudes Políticas que nos facilitó Alejandro Barthe (secretario general de la Juventud Intransigente en los mismos años), como así también los diarios de la Federación Juvenil Comunista facilitados por Ernesto Lamas.

Por último, el exhaustivo análisis bibliográfico –ya presentado– fue un insumo tanto para construir el estado del arte del trabajo como así también como fuente de datos y, por ende, de valor historiográfico en sí mismo.

Para el análisis, adoptamos la ya mencionada perspectiva de carácter sociohistórico (Offerlé, 2011) para comprender las lógicas de la acción colectiva y el activismo juvenil en un contexto de invención de una tradición democrática de militancia que se sostiene –con discontinuidades, rupturas y transformaciones– desde 1983 hasta el presente. Así, pudimos registrar un conjunto de experiencias que permitieron explorar cómo participaron las juventudes desde los inicios de los años ochenta hasta la actualidad. Así, pudimos reconocer el sentido situado de varias categorías vinculadas con la organización política de las juventudes que reconocían significados y connotaban acciones

diferentes en distintos momentos, como se constata en la resignificación de términos centrales para nuestra investigación como los de *militante, política y democracia*.

En relación con los años ochenta en particular, pudimos reconstruir algunos actores, experiencias y, a su vez, lecturas más globales sobre activismo y vida cotidiana que, en conjunto, permiten echar luz sobre el activismo juvenil y la política en esos años. Esto se desarrolla *in extenso* en el libro *Militancias Juveniles en la Argentina Democrática* (Vázquez, Núñez, Vommaro y Blanco, 2017). Aquí destacaremos algunos hallazgos en particular derivados de aspectos específicos que se trabajaron de manera particular y aportan al objetivo de este texto.

Una primera lectura global del período nos permite situar al ciclo que se abre con la denominada primavera democrática –con la reapertura de la vida pública, las elecciones y la restauración democrática– como una experiencia generacional común en términos políticos por parte de las juventudes de la época. El activismo juvenil que se despliega en ese contexto, sin embargo, encuentra condiciones de finalización en la segunda mitad de la década. El declive del activismo juvenil, y el entusiasmo militante en general, se visualiza en el creciente desencanto con las expectativas depositadas sobre el gobierno democrático frente a un complejo escenario en el que se combina la crisis económica y de la deuda externa (que lleva a profundizar los esquemas de ajuste impuestos por el Fondo Monetario Internacional [FMI]) y la sanción de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida, en 1986 y 1987 respectivamente, que fueron interpretadas como leyes que abrieron paso a la impunidad y contrarrestaron los efectos del denominado Juicio a las Juntas de 1985. Dichos acontecimientos generaron fuertes oposiciones y repudios en las juventudes militantes, que se evidenciaron incluso en las ramas juveniles del partido en ejercicio del gobierno. Se crearon, así, las condiciones para la emergencia de un creciente desencanto con el sistema democrático, así como también con las expectativas de bienestar en este depositadas. Esto emerge y –obviamente– se refleja en las distintas experiencias, testimonios y documentos de la época. Antes de proseguir, conviene destacar una idea fuerza que aparece de modo común en los testimonios y las voces de los actores y grupos: la democracia implicaba no solo una nueva forma de vivir, sino una especie de “nuevo idioma” que había que aprender.

Dicho esto, uno de los hallazgos importantes refiere a la diversidad de biografías y experiencias militantes, pero que, analizadas en conjunto nos permite reconstruir rasgos de la militancia –o las militancias– de la transición democrática. Para ello, una de las estrategias metodológicas y conceptuales consistió en utilizar un enfoque

centrado en la mirada biográfica y el análisis de trayectorias (Vázquez y Larrondo, 2017) de cuatro jóvenes activistas que participaron de diferentes espacios juveniles de partidos políticos centrales en los debates durante la recuperación democrática: la Unión Cívica Radical [UCR], el Movimiento al Socialismo [MAS], el Partido Justicialista [PJ] y el Partido Intransigente [PI]. Así, la particularidad de cada carrera individual o devenir militante varía de acuerdo con los distintos perfiles sociales de procedencia, los modos de inserción militante y momentos de ingreso al activismo. No obstante, aparecen fuertes diferencias entre quienes comenzaron a militar ya en democracia y entre quienes tuvieron que reconvertir su militancia previa en una “de nuevo tipo”. El análisis de los relatos de vida evidencia la presencia de diferentes formas de readaptación (que involucran no solo los debates y experiencias sobre la lucha armada sino también el exilio, la cárcel o la clandestinidad), y deben –en contraste con quienes inician su carrera en democracia– reconvertir sus repertorios de acción y causas militantes en el nuevo ciclo democrático. El advenimiento de la democracia implicó un cimbronazo donde todas las ideas previas sobre la militancia son revisadas, lo cual no implica una negación de aquellas, sino una profunda revisión que incluía, en algunos casos, hasta aspectos muy profundos de la subjetividad y la vida familiar.

Un segundo grupo de hallazgos de nuestra investigación surgió de un estudio de caso concreto sobre el Movimiento de Juventudes Políticas [MOJuPo] en los primeros años de la transición, el cual posibilitó analizar el estilo de hacer política en el marco de la reconstrucción de las diferentes juventudes partidarias y explorar de qué modos era posible –o no– la construcción de formas de acción conjunta y consensos políticos en un momento de reconstrucción y a la vez ensayo de formas de convivencia democrática. Concretamente, el MoJuPo fue un intento de coordinar y llevar a cabo acciones comunes en tanto “juventud” y estaba protagonizado por las representaciones juveniles de los partidos políticos. En tanto tal, fue una experiencia bastante inédita y se planteaba a nivel nacional, haciendo hincapié en su carácter generacional. El análisis de las acciones, consensos y conflictos –a través del testimonio de sus principales dirigentes– evidencian la presencia de *aprendizajes* con base en ensayo y error de las reglas del juego democráticas, la reconversión de las trayectorias personales de militancia donde comienzan a predominar las críticas a la lucha armada, y un consenso en la revalorización de la democracia y la búsqueda de la unidad en la acción en la construcción de espacios institucionales. Asimismo, el análisis de las acciones, portavoces y conflictos reflejan desiguales distribuciones de poder en el arco político de entonces: se evidencia un desplazamiento de una lógica de la movilización en

las calles (principal forma de convocatoria y visibilidad del MoJuPo), propia del período 1982-1985, a una del “acuerdo entre cúpulas de dirigentes”, que fue la que prevaleció en los años 1986 y 1987 y que, paradójicamente, culmina en fuertes desacuerdos entre las agrupaciones y que derivó en la disolución del espacio. Así, se observa un estilo que quizás pueda ser “rastreado” a lo largo del tiempo. El MoJuPo da cuenta de una modalidad de construcción política desde arriba (cúpula de dirigentes) hacia abajo (afiliados, simpatizantes) y centralizada en Buenos Aires que, entendemos, expresó los límites de este tipo de experiencias. Asimismo, parte de esos desacuerdos expresaron los conflictos derivados de la pertenencia al oficialismo de uno de sus miembros (la Juventud Radical) a medida que la situación socioeconómica y política iba mostrando sus limitaciones y obstáculos. Los relatos de los activistas y el análisis de documentos evidencian que fracturas similares, desacuerdos y desafíos ideológicos y organizativos se replicaban en otras instancias clave, como el movimiento estudiantil tanto secundario como universitario. La “unidad en la acción” aparecía como muy difícil de lograr a medida que la transición avanzaba.

En tercer lugar, la cuestión de la juventud fue también un asunto de estado. Recordemos que la gestión alfonsinista implicó no solo reabrir centros de estudiantes y normalizar la participación juvenil en escuelas, universidades y en la “sociedad civil” sino en diagramar e implementar políticas de juventud. Las investigaciones realizadas dan cuenta de este conjunto de hallazgos a partir del análisis de la configuración de lo juvenil en el proceso de creación de los organismos nacionales de juventud, considerando el contexto sociopolítico nacional y regional, el rol de las agencias internacionales y los debates y dinámicas institucionales que allí se manifiestan (García y Liguori, 2017). En este proceso, se evidencia la presencia e interpelación de actores concretos: trabajadores intermedios, intelectuales, militantes y expertos, en momentos en que la cuestión juvenil se incorpora en la agenda pública de la época de manera concomitante al proceso de democratización. Esto se conjugó con el impulso de una renovación de la cultura política. Se evidencia, asimismo, una cuestión que no es “nueva”: el papel relevante de las juventudes partidarias en la gestión estatal, la apertura de la esfera estatal y la participación de las juventudes de distintos colores políticos a partir de una revalorización de la democracia y los mecanismos institucionales de tramitación de los conflictos. Ello redundó en la creación de la Subsecretaría Nacional de Juventud [SSNJ] a fines de los años ochenta. Así, los organismos sectoriales de juventud tienen una marca de origen, a saber: la apelación a los saberes intelectuales y saberes expertos en tanto elementos claves para concebir a las políticas públicas de juventud.

Por último, una aproximación microsociológica al universo del activismo juvenil en los primeros años ochenta permitió un análisis que tomó en cuenta las transformaciones en la vida cotidiana, los consumos culturales, la construcción de relaciones y redes de pertenencia y el desarrollo de modos específicos de tramitar los compromisos militantes. Si las trayectorias biográficas mencionadas párrafos arriba mostraban experiencias “representativas” pero personales, la mirada desde la multiplicidad de relatos y observación de sujetos y prácticas nos acerca al universo de la militancia en un registro vívido, que permite leer las principales transformaciones personales, colectivas y políticas del período. Es posible observar, a partir del relato de distintos jóvenes, que la democracia se configura como un horizonte de sentido y como una expectativa en la vida que delineaba diversos sentidos sobre “qué es ser militante” no solo a través de las instituciones políticas democráticas sino en un contexto de democratización de diversas esferas de la vida. El análisis permite arriesgar la idea del surgimiento de un *ethos* militante juvenil en un momento complejo en el cual se detecta tanto la apertura a “nuevos escenarios posibles” como las limitaciones que reconoce la promesa democrática hacia fines de la década de los ochenta.

#### **IV. RECONFIGURACIONES DE LA POLÍTICA: EL PASADO INMEDIATO Y LOS AÑOS OCHENTA**

El periodo 2008-2015, que nominamos como pasado inmediato, se caracteriza por algunas dinámicas que permiten establecer pervivencias y diferencias con los años ochenta, a la vez que estos se recuperan como hito simbólico, inaugural, sea por su celebración o por querer dejarlos atrás.

Si los jóvenes de los años ochenta encontraron su lugar en los partidos políticos y las agrupaciones estudiantiles vinculadas a identidades partidarias, para en los noventa distanciarse de estas formas institucionalizadas y ensayar propuestas de activismo y militancia alternativas y más situadas, los años recientes se caracterizan por una revalorización de estos espacios. La participación juvenil en partidos políticos se revitalizó luego de 2008, aunque no de la misma manera.

Podemos analizar este proceso de recomposición y reencantamiento de las juventudes con la política partidaria (Vázquez y Vommaro, 2012) como una deriva no prevista del auge de las movilizaciones y la crisis de 2001. En efecto, luego de mediados de 2002 y más claramente después de las elecciones presidenciales de comienzos de 2003 se inicia un proceso de recomposición y relegitimación de las capacidades estatales horadas en los años noventa y que parecían agotadas en lo más profundo de la crisis. Esta recuperación de la capacidad estatal

revalorizó las políticas públicas como campo de disputa y participación y resituó a los espacios partidarios entre las posibilidades de militancia juvenil.

Esta revalorización con cambios quizás se hace más visible en la participación en el movimiento estudiantil secundario. Esto se vio claramente en tres cuestiones. En primer lugar, en la política activa de promoción de creación de centros de estudiantes en las escuelas de la provincia de Buenos Aires, que redundó en un crecimiento exponencial de la cantidad de centros de estudiantes entre los años 2006 a 2013 (cfr. Larrondo, 2014). En segundo lugar, algo más tarde, las políticas nacionales de juventud y educativa también se localizaron en la promoción de la participación estudiantil (cfr. Vázquez, 2015b), proceso que culmina –de alguna manera– en la sanción de la Ley Nacional de Centros de Estudiantes en el año 2013. Por último, si bien en la ciudad de Buenos Aires la participación no se promovió desde el estado, los estudiantes fueron protagonistas entre los años 2005 al presente de numerosas movilizaciones y acciones de protesta con formatos novedosos, como fue mencionado. Ello le dio una fuerte visibilidad pública no solo al movimiento estudiantil sino a la cuestión de la participación escolar en general, o la “política escolarizada”. En paralelo, y quizás confluyendo con los hechos antes mencionados, las organizaciones del movimiento estudiantil de segundo grado se volvieron activas y se conformaron en torno a identidades políticas vinculadas a agrupaciones partidarias (fuertemente, el kirchnerismo y las izquierdas) pero también de corte autonomista/independiente. Estas organizaciones actuaron en reclamos diversos e influyeron y confluyeron en el crecimiento de los centros de estudiantes por escuela.

De acuerdo con los resultados de la investigación realizada, entre los años 2008 y 2015 cobra forma un ciclo político de especial importancia puesto que tienen lugar una serie de acontecimientos públicos que favorecen el ingreso al activismo y la militancia definida en clave juvenil, tales como el conflicto generado a partir de la resolución 125 del Ministerio de Economía y Producción de la Nación; el asesinato de Mariano Ferreyra, joven militante del Partido Obrero; la muerte de Néstor Kirchner y la toma de escuelas en la Ciudad de Buenos Aires, que visibiliza una protesta educativa que acontecía en varias provincias. En este período observamos la emergencia y relegitimación de formas tradicionales de participación, al mismo tiempo que se visibilizan algunos de los efectos de la crisis del año 2001 puesto que la revitalización del activismo en relación con lógicas y espacios político-partidarios se conjuga con nuevos repertorios de acción, causas militantes y principios de reconocimiento y organización.

En función de lo dicho, con base en la investigación realizada, proponemos que ambos períodos históricos constituyen momentos centrales en cuanto a las formas que adquiere la socialización política, las maneras de tramitar los compromisos políticos y la socialización militante, al punto que permiten identificar “parecidos de familia” entre escenarios sociopolíticos diferentes. De acuerdo con las conclusiones preliminares de nuestra investigación, estos dos momentos poseen en común la reconfiguración de los espacios legítimos de participación, la emergencia de nuevos repertorios de acción y causas militantes, la construcción de lenguajes políticos y modos de autoadscripción.

En efecto, en ambos momentos, las instituciones formales de la política se configuran como elementos centrales para la construcción de las causas y los compromisos militantes juveniles. Mientras que en la etapa final del gobierno dictatorial, más precisamente durante la primera parte de la década de los años ochenta, la democracia se construye como una causa que moviliza adhesiones juveniles, en el período posterior al conflicto por las retenciones agropecuarias (2008) las causas militantes se diversifican y encuentran en el Estado un elemento definitorio del activismo juvenil. Se delinea, desde ese momento, una manera de entender la militancia *por, para y desde* el Estado que reaviva los debates acerca de las fronteras y relaciones entre militancia y Estado, así como también sobre los repertorios de acción militante. Así, la defensa del Estado se convierte tanto en objeto de afirmaciones militantes como también de impugnaciones (*hacia y entre* los colectivos juveniles).

Asimismo, podemos afirmar que en ambos momentos se constituyen formas de invención de la juventud (Kriger, 2016). En efecto, si bien Kriger acuña este término para la condensación de “cambios sustanciales” que se produce en los primeros años del nuevo siglo en la Argentina, a partir de nuestras investigaciones podemos sostener que la “nueva invención histórica de la juventud” producida como uno de los ecos de la crisis de 2001 se vincula con la invención anterior, que podría ser fechada en los años de la renaciente democracia. Ambos son momentos de “creciente aumento de la participación general de la sociedad que dota de una especial visibilidad a los jóvenes como ciudadanos políticos y actores plurales en la escena pública” que conforma un panorama de conflictividades y “un ciclo de movilización y radicalización juvenil” (Kriger, 2016, p. 16).

En cuanto a las diferencias entre ambos períodos, hipotetizamos que el proceso de consagración de la categoría *juven* encuentra diversas condiciones sociológicas de posibilidad en las dos coyunturas por estudiar. Mientras que durante la transición y consolidación de la democracia aparece como uno más entre muchos otros términos

de construcción y definición pública de los compromisos, en el ciclo que tiene lugar entre los años 2008 y 2015 pasa a ser uno de los principales términos para de definición de los compromisos, así como también uno de los principios de distinción más significativos en el campo político y militante. La *juventud* se construye como causa pública que apunta a promover adhesiones e impulsar la participación, consagrándose la condición *juvenil* como una categoría fundamental de reclutamiento militante y como criterio de legitimidad (a la vez que de disputa), en el campo político y en el acceso a posiciones de poder.

Mientras que la militancia juvenil de los años ochenta busca construir distancias simbólicas con la militancia revolucionaria de los sesenta y setenta, buena parte de la militancia juvenil que inicia su compromiso militante luego de 2008 construye una narrativa histórica en la que se postula en cierta continuidad con aquellas formas de compromiso militante, aunque en un contexto en el que se reivindica el Estado y la política plasmada en sus instituciones democráticas liberales. Planteamos así que la relación entre militancia y Estado no solo es diferente en términos objetivos, sino que presenta diferentes implicancias, significados y renovadas disputas de sentido en ambos períodos estudiados.

## V. PALABRAS FINALES

Para finalizar este capítulo vale decir que la mirada situada en algunos procesos y actores que se presentó someramente aquí y las relaciones que se establecieron en una temporalidad más amplia confluyen en un punto central: el interés en los procesos de transmisión generacionales y los encuentros y tensiones intra e intergeneracionales analizados tanto de manera sincrónica como en la diacronía.

El estudio de estos dos momentos de manera articulada constituye una línea argumental central en la pregunta en torno a las relaciones entre las experiencias militantes juveniles y las configuraciones generacionales de la política con perspectiva sociohistórica. Como dijimos, encontramos como principales puntos en común:

- La reconfiguración de los espacios legítimos de participación, con recomposiciones estatales, institucionales y partidarias, luego de la dictadura en un caso, luego de la crisis de 2001 en el otro;
- La emergencia de repertorios de acción y causas militantes, destacando las modalidades de ocupación del espacio público, sus disputas y la relación entre militancia partidaria y gestión estatal como las principales;

- La construcción de lenguajes políticos y modos de autoadscripción, como formas de presentación y lugares de enunciación generacionalmente configurados y como constitución de la juventud como idea fuerza o causa militante, que podemos identificar más claramente en el segundo de los momentos aquí estudiados (Vázquez, 2013).

En la lectura sociohistórica que proponemos, las modalidades de politización generacional de los años noventa, que aparecieron como disruptivas y alternativas y posibilitaron las manifestaciones callejeras de fines de 2001, expresaron, actualizaron y desplegaron muchos de los elementos que se habían gestado en los ochenta al calor de la revitalización de las formas de militancia juveniles que emergieron entre los últimos años de la dictadura y los primeros de la naciente democracia. Asimismo, los rasgos que caracterizaron la recomposición y revitalización de la militancia y el activismo juveniles luego de 2008 expresan, actualizan y resignifican tanto elementos presentes en la crisis de 2001 como constituidos en los ochenta, mostrando pervivencias de mediana duración en cuya identificación e interpretación es necesario continuar trabajando.

Una vez más, afirmamos que ambos constituyen momentos constitutivos, fundacionales, configuradores de emergencias. La noción de “momento constitutivo” o “momento original” que acuñó el autor 1982 y 2009 ya para interpretar períodos de conmoción y cambio acelerado en Bolivia, también puede ser útil para entender estos dos períodos en la Argentina. Este autor sostiene que en la historia de cada país existen momentos constitutivos u originales que prefiguran los principales rasgos del proceso histórico posterior y sus elementos fundamentales permanecen, aunque el tiempo de su gestación haya pasado. Si seguimos esta propuesta, tanto los primeros años ochenta como los últimos de los gobiernos kirchneristas son configuradores de rasgos que pervivirán años más tarde y modularán las formas de militancia y compromiso político juveniles. De esta manera, es posible también analizar las continuidades que se produjeron con el cambio de gobierno sucedido en diciembre de 2015. Si bien esto no es objeto del presente capítulo, pensamos que explorar estas líneas de pervivencia es una de las maneras de comprender la profundidad de los rasgos epocales que caracterizaron el activismo juvenil luego de 2008 y mostrar las modalidades en las que sus ecos continúan desplegándose.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Agrikoliánsky, Éric (2001). *Carrières militantes et vocation à la morale : les militants de La Ligue Des Droits de l'homme dans*

- les années 1980. *Revue française de science politique*, 1(51), 27-46.
- Altamirano, Carlos (1987). La Coordinadora. Elementos para una interpretación. En José Nun y Juan Carlos Portantiero (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Berguier, Rubén, Hecker, Eduardo y Schiffrin, Ariel (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Blanco, Rafael (2016). *Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. Buenos Aires: GEU.
- Blanco, Rafael y Vommaro, Pablo (2017). Otros caminos, otros destinos: transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta. En Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco (comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia, Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro (comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: Homo Sapiens.
- Braslavsky, Cecilia (1986). *La juventud argentina: Informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Clementi, Hebe (1982). *Juventud y política en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Siglo veinte.
- Chaves, Mariana (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, 2(5), 1-111.
- Chaves, Mariana y Núñez, Pedro (2012). Youth studies in Argentina: youth and politic in democratic Argentina (1983-2008). *Young. Nordic Journal of Youth Studies*, 20, 357-376.

- Cuenya, Beatriz (1984). *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes*. Buenos Aires: Ed. CEUR.
- Feijoó, María del Carmen (1983). *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. Buenos Aires: Repositorio digital del CEDES.
- Fillieule, Olivier (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. En *Revue française de science politique*, 1(51), 199-215.
- Fillieule, Olivier y Mayer, Nonna (2001). Devenirs militants. *Revue française de science politique*, 51(1), 19-25.
- García, Analía y Liguori, Mariana (2015). *Participación política de jóvenes y políticas públicas en la década del ochenta en Argentina. El caso de la creación de la Subsecretaría Nacional de Juventud*. Trabajo presentado en XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- González Bombal, Inés (1988). *Los Vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Buenos Aires: Ediciones del IDES.
- Izaguirre, Inés (1994). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada (Vol. 139)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Kruger, Miriam (2010). ¿Refundación mítica o construcción política? La relación con la política y la nación de una nueva generación de ciudadanos egresados de la escuela en la Argentina post-crítica. *Kairos*, 14(16), 1-13.
- Kruger, Miriam (2016). *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación (Argentina, 2002-2015)*. Buenos Aires: GEU.
- Larrondo, Marina (2013). El discurso kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia. *Astrolabio. Nueva Época*, (11), 334-363.
- Larrondo, Marina (2014). *Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013*. (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales). Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Buenos Aires.

- Larrondo, Marina y Cozachcow, Alejandro (2017). Un llamado a la unidad: la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas [MOJUPO], en la transición a la democracia. En Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco (comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Larrondo, Marina y Vázquez, Melina (2015). *Activismo juvenil en la transición democrática: una aproximación a sus formas, tendencias y tensiones*. Trabajo presentado en XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Comodoro Rivadavia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Leuco, Alfredo y Díaz, José Antonio (1987). *Los herederos de Alfonsín. Protagonistas, historia oculta, poder y mito de la Junta Coordinadora Nacional*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- Liguori, Mariana y García, Analía (2017). Un papel protagónico que cumplir: las juventudes en las políticas públicas de los ochenta en Argentina. En Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco (comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Muiño, Óscar (2011a). *La otra juventud. De la insignificancia al poder. Protagonistas y relato de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1968-1983)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Muiño, Óscar. (2011b). *Los días de la coordinadora. Políticas, ideas, medios y sociedad (1968-1983)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Núñez, Pedro (2015). Articulaciones entre problemas sociales y problemas de investigación. Un breve recorrido por las temáticas abordadas en los estudios de juventud(es), en la última década (2003-2013). En Diego Beretta (comp.), *Las juventudes disputadas. Aportes para un campo en construcción*. Rosario: UNR Editora.
- Offerlé, Michel (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Ollier, María Matilde (2009). *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Palermo, Vicente (1987). Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en la Argentina. En Elizabeth Jelin (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente/2*. Buenos Aires: CEAL.

- Pozzi, Pablo (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires: Ed. Contrapunto.
- Pudal, Bernard (2009). Da militância ao estudo do militantismo: a trajetória de um politólogo. *ProPosições*, 20, pp. 129-138.
- Pudal, Bernard (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. En *Revista de Sociología*, 25, pp. 17-35.
- Rinesi, Eduardo (1993). *Seducidos y abandonados. Carisma y traición en la "transición democrática" argentina*. Buenos Aires: Ed. Manuel Suárez.
- Toer, Mario (1988a). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/1*. Buenos Aires: CEAL.
- Toer, Mario (1988b). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/2*. Buenos Aires: CEAL.
- Vázquez, Melina (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7), 1-25.
- Vázquez, Melina (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: GEU.
- Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (comps.) (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vázquez, Melina y Larrondo, Mariana (2017). Carreras, retratos y relatos militantes: la transición democrática desde una mirada biográfica. En Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco (comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En Germán Pérez, y Ana Natalucci, (comps.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Vila, Pablo (1989). Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil. En Elizabeth Jelin, *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: CEAL.
- Vommaro, Pablo (2010). *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos*

- Aires (1970-2000)*. (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vommaro, Pablo (2013). Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012). *Sudamérica Revista de Ciencias Sociales*, (2), 91-130.
- Vommaro, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: GEU.
- Vommaro, Pablo y Cozachcow, Alejandro (2018). Militancias juveniles en los 80: acercamientos a las formas de participación juveniles en la transición democrática argentina. *Trabajo y Sociedad*, (30), 285-306.
- Vommaro, Pablo y Larrondo, Marina (2013). Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias. *Observatorio Latinoamericano*, 46(12), 254-275.
- Zavaleta Mercado, René (1982). "Cuatro conceptos de la democracia", en Zavaleta Mercado, René. *Las masas de noviembre*. La Paz: Juventud. Pp. 93-115.
- Zavaleta Mercado, René (2009) *La autodeterminación de las masas*. Buenos Aires: CLACSO.

## COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Desde la pulverización de una generación revolucionaria, pasando por Malvinas y Cromañón, así como la cotidianeidad de persecución, hostigamiento y asesinato por la bala policial, la muerte ha recorrido y recorre la experiencia de las juventudes argentinas. También la recorre la vida. Estas páginas se suben a ese vuelo de tantas y tantos jóvenes que día tras día sueñan y construyen un país Eros. Entonces, la investigación y la escritura coral se vuelven potencia e invitan a seguir creando.

Es posible que cuando pasen los años y miremos y nos miremos en retrospectiva nos parezca imposible asumir que pudimos hacer tanto aún en la excepcionalidad pandémica. Este proyecto colectivo es, entonces, la muestra de que somos capaces de tejer luz aún en tiempos oscuros, probándonos que el aislamiento social preventivo que soportamos por varios meses del 2020 no confinó nuestros deseos y pasiones.

Del Prólogo de Andrea Bonvillani.

Patrocinado por



**Asdi**  
Agencia Sueca  
de Desarrollo Internacional



**CLACSO**  
Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

